

12-2010

Ecos de barro De la memoria a la imagen de la imagen al poema

Rosy Evelin Lima-Padilla
University of Texas-Pan American

Follow this and additional works at: https://scholarworks.utrgv.edu/leg_etd



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Lima-Padilla, Rosy Evelin, "Ecos de barro De la memoria a la imagen de la imagen al poema" (2010).
Theses and Dissertations - UTB/UTPA. 102.
https://scholarworks.utrgv.edu/leg_etd/102

This Thesis is brought to you for free and open access by ScholarWorks @ UTRGV. It has been accepted for inclusion in Theses and Dissertations - UTB/UTPA by an authorized administrator of ScholarWorks @ UTRGV. For more information, please contact justin.white@utrgv.edu, william.flores01@utrgv.edu.

ECOS DE BARRO
DE LA MEMORIA A LA IMAGEN
DE LA IMAGEN AL POEMA

A Thesis

by

ROSSY EVELIN LIMA-PADILLA

Submitted to the Graduate School of the
University of Texas-Pan American
In partial fulfillment of the requirements of the degree of

MASTER OF ARTS

December 2010

Major Subject: Spanish

ECOS DE BARRO
DE LA MEMORIA A LA IMAGEN
DE LA IMAGEN AL POEMA

A Thesis
by
ROSSY EVELIN LIMA-PADILLA

Dra. Edna Ochoa
Chair of Committee

Dr. Hector Romero
Committee Member

Dr. Lino García
Committee Member

December 2010

Copyright 2010 Rossy Evelin Lima-Padilla
All Rights Reserved

ABSTRACT

Lima-Padilla, Rossy Evelin., Ecos de barro: de la memoria a la imagen y de la imagen al poema.

Master of Arts (MA), December, 2010, 85 pp., references, 18 titles.

En este trabajo se analizarán los factores que guían hacia la realización de mi escritura creativa. Se explorará el papel de la memoria como vehículo que reproduce las imágenes después de haber sido transformadas por los sentidos para representar las experiencias personales y el registro que se obtiene por medio de la observación. Se considerará también el aspecto de identidad inmigrante que se obtiene de la percepción que se va adquiriendo de sí mismo de acuerdo a la relación que se tiene con el entorno. Este trabajo resulta de suma importancia porque incorpora la idea de que el poeta escribe por medio de registros, es decir por medio de lo que observa y experimenta, pero también la noción de que todo registro que entra en la mente del poeta brota de una manera nueva, dando lugar a la creación, y no solamente al reporte de la experiencia.

DEDICATION

A mi mamá, Yolanda Valdez Cruz, con toda mi admiración y agradecimiento por siempre haber dado todo, y después de eso seguir dando más, y a mi papá Arturo Lima. Le dedico este logro a mi compañero de vida, Gerald Padilla, junto con todas mis alegrías.

Esta tesis representa para mí el paso firme hacia la realización de un sueño académico. Gracias abuelo, porque usted me hizo sentir que podía hacerlo todo, hasta cantar ópera. ¡Qué bueno que elegí la literatura!

A mi familia, porque siempre me he sentido privilegiada por ser parte de este núcleo. Si puedo llamarme una buena persona es gracias al ejemplo de amor y bondad en el que he sido criada. Y a mis amistades, gente buena que están en mi camino nunca por coincidencia pero siempre con sinceridad y cariño.

Gracias a Dios por la fortaleza y por colocar en mi camino a las personas indicadas. ¡Gracias por haberme dado tanto!

ACKNOWLEDGMENTS

Agradezco con todo mi corazón a la Dra. Edna Ochoa, al Dr. Héctor Romero y al Dr. Lino García, quienes además de ser mis profesores son tres grandes escritores que tienen mi admiración por sus trabajos poéticos y por su calidad humana. Ustedes han dejado su huella en mí. Es una alegría el haberlos conocido.

Gracias a la Dra. Ochoa por haber dirigido esta tesis, y por su palabra siempre acertada y su energía creadora. Al Dr. Romero por su apoyo y sus consejos, porque con sus clases nos da a los estudiantes la mirada necesaria en un mundo lleno de indiferencia. Al Dr. García, quien sin él saberlo, guió mi mirada hacia el estudio de la literatura con la admiración que yo compartía hacia *El Quijote* y al poeta Jorge Manrique; dejé de brincar entre especialidades y le agradezco infinitamente sus consejos.

También le doy las gracias a mi maestra de séptimo grado Mrs. Alicia Cron, porque con su paciencia y su dedicación con los estudiantes de ESL nos dio la oportunidad que todo inmigrante se merece tener.

Qué bonito es agradecer cuando se siente una tan dichosa.

TABLE OF CONTENTS

	Page
ABSTRACT.....	iii
DEDICATION.....	iv
ACKNOWLEDGEMENTS.....	v
TABLE OF CONTENTS.....	vi
CHAPTER I. INTRODUCTION.....	1
CHAPTER II. POEMAS SOCIALES.....	24
El río y la frontera I.....	25
II La culebra.....	26
III Mi color.....	27
IV Si te digo frontera.....	28
V Mi lengua.....	29
VI Miel de mezquite.....	30
Canto de tristeza.....	31
De ningún lado.....	33
Sol.....	34
Mundo.....	35
Indio.....	36

Palmeras.....	37
Llorona.....	38
Ninfa.....	40
Flores para la maldita.....	42
Hay ángeles.....	43
CHAPTER III. LA PALABRA.....	44
Tu hechizo en mi mano.....	45
Mujer.....	47
Ratos rotos.....	48
Faldas de la noche.....	50
Sentires.....	52
I Reminiscencias.....	54
II Sed.....	55
III Ave perdida.....	56
IV Mis ojos vagamundos.....	57
V Mi reflejo.....	58
A Frida.....	59
CHAPTER IV. A VECES PERCIBO.....	61
Cuando cuentos cuentos.....	62
Percibo.....	63
Caminante.....	64
Mar.....	66
Primero mis pasos.....	67

Paredes.....	68
Vidrio.....	69
Silencio.....	71
Casi viento.....	72
Tranquilidad.....	74
Mi rosal siente en calma.....	76
Fauna.....	78
Llueve.....	81
Al pronunciarte.....	82
REFERENCES.....	83
BIOGRAPHICAL SKETCH.....	85

CHAPTER I

INTRODUCTION

Ahora todo lo condensan mis manos. La memoria es tan frágil; una vez que recuerdas se llena con otros sentimientos y nunca vuelve a ser pura. Sin embargo es en la memoria donde se crea, se mantiene y se transforma nuestra esencia, nuestra identidad. Por eso es tan difícil no ponernos a recordar, a recabar en nuestra mente cuál fue el principio de lo que ahora somos, o recordar el hilo de memoria que nos trajo hasta este punto. En mi caso, la tradición oral fue muy firme en mi familia y crecí sabiendo que la palabra envuelta en poesía, canción o cuento, se quedaba impresa en la memoria de las personas. Todo se consideraba importante en esta tradición y se documentaba por medio de historias compartidas o canciones.

Aprendí entonces, a escuchar y a sentir lo que se revelaba con facilidad frente a mí. Fui parte de situaciones que me crearon una conciencia de lo que significaba la palabra, la familia y la sociedad en sí, sin saber que todo desembocaría cuando tuviera la convicción de escribir. La poesía, al igual que la memoria, se nos muestra con fragilidad y soltura siempre y cuando la estemos esperando, y su vehículo es la palabra oral o escrita.

Aquí el comienzo de mi palabra a través de imágenes, sentires y recuerdos:

Lluvia. Yo no hubiera tenido la necesidad de escribir si la palabra no explotara en cada gota con chispas de nostalgia, destrucción y alegría. Me había despertado para cerrar la ventana a la lluvia matutina. Como mi mamá seguía dormida en el otro cuarto desistí de hacerlo y corrí por

un cuaderno y un lápiz; sólo encontré un bicolor y corrí de nuevo hacia mi cama. La almohada mojada por la lluvia, y yo esperando a que la lluvia me dictara versos como los que había leído en mi libro de lecturas de la SEPⁱ. “La lluvia es...” y el resto de la hoja en blanco. Me pareció extraña la comunicación entre el pensamiento y la pluma, sin embargo no sufrí por no haberle escrito un verso a tan mágico fenómeno, había sido suficiente disfrutarlo. Días después me pasé horas pensando en todas las cosas bonitas que podía decir sobre la lluvia. El significado de una palabra se encuentra directamente ligado con la percepción del intérprete, como señala Jonathan Culler “meaning is complex and illusive” (Culler 58). La lluvia entonces era sólo una memoria, una palabra cargada de *significados* y *significantes* (Culler 65).

Lluvia. Cuando las gotas son gordas se hacen charcos pronto y los charcos se convierten en ríos pequeñitos y arrastran hojitas. Mientras yo pensaba esto mi mamá me platicaba no sé qué, pero yo sonreía; cuando volteó hacia la ventana para enseñarme algo en el charco, apreté fuerte los ojos pidiendo que no se me olvidara nunca ese momento.

Lancha. Andaba de la mano de mi mamá cuando alcanzamos a ver la lancha azul cielo; no llevaba más personas. Mi abuelo tenía varios años trabajando en el pase de gente al otro lado del río Tamiahua. Mis zapatos de charol pisaron titubeantes la madera que se mecía. “Rosyvelini” me llamó mi abuelo, solté la mano de mi mamá y corrí hacia el extremo para encontrarlo con un abrazo. Su guayabera color crema y el sombrero que siempre portaba con un aire de extranjero. Él fumaba desde los 12 años y nunca se le fue con el humo del cigarro la sonrisa, lo único que le hizo el tabaco fue darle una voz de marinero, rasposa y que arrastraba la última sílaba. El agua del río Tamiahua fue la revelación de que debía de seguir mis impulsos. Mi mamá y yo íbamos de camino a Tamiahua, al otro lado del río. Hacía mucho calor y no se me había prohibido tocar el agua mientras mi abuelo nos transportaba. Se veían los peces que

nadaban en sincronía con nosotros, confiados en que les aventaríamos alguna morona, como lo hacían siempre los turistas. Me daba miedo meter la mano, sentía que un pez se iba a quedar pegado a mi dedo. Mientras miraba hacia afuera de la lancha, en mi mente se repetía un verso que mi mamá había dicho muchas veces “verde que te quiero verde.” Pasaron muchos años para darme cuenta del nombre de su autor, Federico García Lorca y su poema Romance Sonámbulo (Lorca 16). En pasadas ocasiones se me había ido el tiempo con la angustia de la indecisión, ese día no lo pensé mucho. Pretendí recostar mi cabeza en el vestido rosa fresco de mi mamá, ella movía las manos mientras platicaba. Me esperé a que no hubiera tantos pececillos a la vista. Inmersión. Agua verde, fría travesura, la brisa me cubrió haciéndome pensar que todo mi cuerpo se había sumergido. Este fue mi primer poema sin lápiz y sin papel. Poesía, porque como dijo Miguel de Unamuno “Hay que sentir con el pensamiento y pensar con el sentimiento” (Chaguaceda 394), a mi corta edad pensé con el sentimiento. Poesía era la niña, la guayabera, las manos ondeantes de mi madre y el agua verde, verde eterno. El primer regalo de mi madre: compartir pedacitos de poemas de escritores españoles y latinoamericanos, para dejarme grabado en la memoria lo bello de la palabra compartida.

Mi abuelo siempre me contaba sus aventuras, así que desde chica intuía que debía de guardar bien las mías si quería ser como mi abuelo; a él siempre se le dio el ser querido por todos. Dulces en las bolsas del pantalón, una sonrisa con sus dientes chiquitos y unas historias muy entretenidas hipnotizaban a cuatro niños, incluyéndome. A mis primos y a mí nunca nos contaron cómo mi abuelo había perdido la movilidad de la mano izquierda. Fue antes de que nacióramos, así que estábamos acostumbrados a su mano en forma de garra. Ahí estábamos a sus pies; en nuestras manos cacahuates. Nos llegaba el olor a salitre y a humo. Mientras comíamos escuchábamos nuestro cuento favorito. Era la historia más vieja que nos había contado y siempre

era diferente: “Estos eran tres amigos, que se pararon en medio del camino un día que había mucho sol...”

Mientras mi abuelo, quien había sido pescador por muchos años, seguía pelando cacahuates con destreza, usando su mano derecha, yo divagaba acerca de cómo había perdido la movilidad de su otra mano: “luchando contra un tigre que se quería comer sus pescados, y como le ganó al tigre, le cortó una de sus garras, y se la puso.” Vivíamos rodeados de cuentos sobre duendes, comadres, brujos que se convertían en animales y demás figuras, así que mis primos no pusieron en tela de juicio mi invención. En ese momento me estaría convirtiendo en una cuentera, igual que mi abuelo. El cuentero, sigue el patrón del artista, como lo describe Xavier Villaurrutia, “[él] sigue viviendo el equilibrio inestable en un punto peligroso entre los abismos de la realidad que lo circunda y el de su realidad interior” (Villaurrutia 745).

Con cada historia he reafirmado que disfruto más la ciudadanía en mundos imaginados, porque alguien sólo puede pertenecer al lugar de donde quiere ser.

A los cinco años aproximadamente dejamos la humedad de la costa por el paso seco, la tierra en la boca y el sudor amargo de Reynosa. Casi no salíamos a pasear. Yo andaba por donde quiera con una libretita que decoraba a mi gusto y que olía a chicle, pero la pasta no conservó ese olor por mucho tiempo. Resequedad en las plantas de los pies. Algunos domingos mi mamá y yo íbamos en busca de zacahuil; nos subíamos a nuestra camioneta roja, que se ahogabaⁱⁱ por donde fuera y mi mamá tenía que bajar y echarle gasolina a una pieza cerca del motor. Pero valía la pena pasar por eso porque el zacahuil era un delicioso tamal anaranjado, no picaba como el chilpan de los tamales veracruzanos, a mí me gustaba aguadito y con grumos redonditos porque así podía encontrar fácilmente las hebritas de carne o de pollo. La masita no se pegaba a la hoja de plátano, el olor ponía un poco de humedad en la camioneta apestada de gasolina. Siempre

platicábamos con las zacahuileras, las que no siempre venían de Veracruz y casi nunca se les sentía el acento de la costa. Esa comida era una de las cosas que más extrañábamos mi mamá y yo. Cuando empezábamos a comer, la plática de sobremesa era “Uy, ¿te acuerdas de la señora que estaba al lado de la panadería que hacía el zacahuil bien rico?” “¿Te acuerdas de doña Oliva, la que vendía chamitles por abajo de la dieciséis?” Yo siempre me acordaba, aunque el nuevo sabor del zacahuil de Reynosa me fuera borrando del paladar el sabor de un Veracruz que yo quería vivir en lugar de recordar.

Aire seco. La profesora Cristina de segundo de primaria habló con mi mamá; yo no era mal portada, era seria e introvertida; nunca supe el motivo, pero por las preguntas que mi mamá me hizo a la hora de recreo empecé a sospechar que había sido por la tarea que había escrito. El día anterior la maestra nos había asignado que escribiéramos una historia donde describiéramos nuestra casa. ¿Qué podría decir sobre mi casa? No teníamos muchas cosas en las paredes, nuestros muebles eran muy modestos y yo compartía un cuarto con mi abuela. En la búsqueda interna de una casa digna de una asignatura, viví y plasmé mi casa como un lugar habitado por lobos, con puertas que llevaban a la cocina o a ciudades en donde el cielo era rojo y el sol era azul. En palabras de Huidobro “La poesía es un desafío a la razón pues una crea su realidad en el mundo que es, y la otra en el que está siendo” (Huidobro 425). En mis primeros años de desarrollo viví siempre rodeada de quimeras coloridas.

El aire seco me hacía sentir dentro de un cuadro sepia. Nuestras vidas habían sido siempre los ríos, como esa imagen en el poema de Jorge Manrique (Manrique 115). Habernos ido a vivir a la sequía nos sacaba lo verde que llevábamos en reserva. Lo que vivimos o lo que decidimos vivir, permanece en nosotros y son ahora las corrientes que se mueven por debajo de nuestro caudal.

Entrando a la adolescencia me encontré con una libreta que había sido de mi mamá. Tenía una pasta gruesa con tela café y en la contraportada el recorte de una rosa en blanco y negro. Olía a guardado, a la casa de la dieciséisⁱⁱⁱ. Tenía varias cosas escritas en letra cursiva, descifré casi todas sus palabras, muchos poemas que fueron de gran hidratación, aire fresco de bonanza. La primera vez que ella y yo compartimos poesía fue mucho antes. Mi mamá recitaba poemas de memoria, mismos que yo me aprendía. Sin embargo, leer lo que ella había escrito cuando tenía más o menos mi edad, resultó en una conexión que me llenaba de nuevas emociones. Quise llenar mi libreta con poemas, igual que ella, y memorizarlos y compartirlos con mi gente. La poesía, a diferencia de los cuentos, me daba sucintos susurros resonantes. Llegaba rápido, se quedaba fácil, se afinaba y se expandía velozmente. La poesía se convirtió en la multiplicadora de metáforas, lo que no tenía sentido lo tuvo. Todo se adquirió con ella, floreció la espina, y al pensar en poesía comunicante veo una rosa en blanco y negro con olor: “mis raíces son las de mi madre.”

A los doce años salí del retrato en sepia. La carretera pavimentada con meticulosidad. Los Estados Unidos no me mostró sus charcos ni su pobreza, me atisbó con su simetría, con su calle plateada y sus palmeras. Palmas flacas, jorobadas y sin frutos que en algo se parecían a mí: habían llegado de otros lugares y se habían tenido que enraizar. Todo lo que se alzaba sobre *Alamito Palmeroso*^{iv} lucía nuevo. Tantas plantaciones, mucho espacio sin habitar. Las palmas se alineaban dando una bienvenida lastimera. Las casas eran muy parecidas entre sí; había pasto en casi todas ellas. Un pasto falso al menos para mis ojos minuciosos que buscaban la mancha en la pintura de Monet. Llegamos a vivir en una traíla que olía a mucha gente. Mis compañeros fieles fueron mis hermanos. No salíamos de la casa a menos de que fuera muy necesario. La alfombra rugosa nos ofrecía gran confort en una sala sin muebles.

Lisura. La risa de mis hermanos me hacía pensar que estábamos en un lugar como cualquier otro, me daba tranquilidad. Es necesario tener compañía en los momentos de choque emocional por el cambio cultural. Pasábamos mucho tiempo juntos antes de entrar a la escuela; veíamos tele, jugábamos, o les pedía que me dieran mi espacio y aprovechaba para escribir o escuchar música. Yo les inventaba cuentos que ellos creían, les hablaba sobre los recuerdos que guardaba de mis vidas anteriores. Mi hermana Nena y mi hermano Arturito dormían conmigo, y mis cuentos los acurrucaban felices al ser compartidos con dos niños crédulos y preguntones. Mi hermana, un poco antes de entrar a la adolescencia empezó a leerme los poemas que escribía y en mi alma se encendió una luz que hasta este día sigue brillando.

La poesía que escribo, así como el idioma que elijo hablar, son parte de una resistencia silente: es de esta manera que siento que existo, que pertenezco, que mi esencia no se ha evaporado en el calor del Valle. Mi lengua se convirtió en mi escudo, mi pluma en la aliada que me permitió decir lo que mi lengua dejaba pasar.

Ni nosotros mismos sabemos de lo que somos capaces con un poco de enfoque. Al llegar aquí a los trece años pensé que jamás aprendería a hablar inglés. Escribirlo y leerlo fue algo sencillo. Sin embargo hablarlo constituía una serie de eventos psicósomáticos. Me sentí terriblemente mal las primeras ocasiones que me vi forzada a hablar. Nauseas, resequedad en la boca, lengua pesada casi incontrolable, titubeo y nerviosismo. La solución más clara resultó ser el evitar hablar el idioma predominante en un lugar habitado en su mayoría por mexicanoamericanos. Al llegar a la escuela me di cuenta de que la mayoría me hablaba en inglés, el efecto fue juntarme solamente con los otros recién llegados, lo cual implícitamente me condenaba a clases de ESL por varios años y casi aniquilaba mis posibilidades para ir a la universidad. En mi casa jamás se dejó de hablar en español. Se cantaba en español, se regañaba

en español, se quería en español. Incluso mis hermanos quienes adoptaron rápidamente este nuevo idioma a los 5 y 6 años respectivamente, entendían que en la casa se hablaba español. Venimos a este país para superarnos, para educarnos y dar lo mejor de nosotros.

En la escuela siempre había un frío inmenso que era parte inseparable de cada salón de clases. El frío se colaba por mis oídos al no tener quién me tradujera las instrucciones en inglés de la maestra de ciencias en mi primer año de clases en este país. El frío, sentimiento solitario que me hacía sumergirme en la hondura de mi piel, de mis huesos. Me retraje, no entendía por qué no encajaba en este nuevo entorno. Con el paso de algunos meses, y gracias a que Dios puso en mi camino a Mrs. Alicia Cron, mi maestra de ESL^v, logré aprender bien el idioma. En mi segundo año aquí, cuando cursaba el octavo grado y bajo un gran esfuerzo pasé todos los exámenes estatales y obtuve la calificación más alta en escritura y lectura. Esta anécdota es importante: a los estudiantes extranjeros no se nos ofreció una clase introductoria a la historia de Estados Unidos o alguna otra materia, ni se nos dieron exámenes distintos a los de los otros compañeros por no estar al mismo nivel con el inglés. Busqué tutoría, sobre todo para la materia de historia. Mi ex profesora Mrs. Saucedo con una voz directa y en español me preguntó “¿pa’ qué quieres tomar tutoring?,” y antes de que le pudiera responder, añadió “Alright, but I’m not teaching in spanish.” Me quedé en el salón, acudí con ella algunas tardes y varios sábados; desde una esquina me memorizaba las tarjetas que tenían la información que yo necesitaba. Cuando llegaron los resultados, Mrs. Saucedo me fue a buscar al salón, me dio un abrazo y me felicitó, en español. En los resultados de escritura me llevé una sorpresa aún mayor que la actitud de Mrs. Saucedo; de todo el octavo grado de la escuela, solamente una muchacha de clases regulares y yo logramos obtener un 4 en la sección de ensayo. Nos llevaron a comer con algunos maestros y la directora de la escuela. Mi inglés estaba tan verde oralmente que me costó mucho trabajo ordenar

mi platillo, lo cual saltó a la vista. Es un fuerte, gravísimo error subestimar a las personas, sea cual sea su condición; cada uno de los maestros me preguntó cómo le había hecho para obtener esa calificación, la otra muchacha no tuvo que responder ninguna pregunta. Mi respuesta fue ocho veces la misma, “I studied much” y con una sonrisa. Mientras comía escuchaba las conversaciones de los profesores y deseaba que mi mamá me hubiera acompañado porque las papas doradas de mi platillo estaban riquísimas. La directora me veía y sonreía; estoy segura que ella había visto otros casos como el mío, sin encontrar la manera de reproducir el suceso a gran escala debido a que, en mi opinión, el sistema educacional del Valle no permite que los estudiantes de ESL adquieran una instrucción que potencialice sus capacidades. Esta situación sólo puede cambiar con métodos de enseñanza que no opriman al estudiante culturalmente, dándole confianza al alumno como lo hacía Mrs. Cron; y entonces por su parte el estudiante se enfocará en que su única opción es el éxito en donde no va a perder sus orígenes, sino que va a ganar el conocimiento necesario para integrarse a la nueva cultura.

El lenguaje es el marcador identitario con mayor peso en mí. No he podido comprometer mi escritura con un lenguaje mixto entre el inglés y el español porque para reconocirme dentro de las palabras, éstas tienen que tener la marca que dejó la tradición oral que mi mamá y mi abuelo sembraron tan fértilmente.

Cuando todavía visitábamos a mi familia en México, me martirizaba reafirmando lo feliz que podría haber sido si nunca me hubiera ido para ese lugar de carreteras derechitas. El framboyán nunca pierde su follaje en la memoria. Todo era una novedad en las vacaciones en Veracruz, una algarabía absoluta. Quería comer todo y en demasía. Mi mirada registraba mi entorno por completo, y en este hábito reconozco que la mayor influencia en mi poesía son las imágenes. Mi visión de la poesía era y sigue siendo como afirma Olga Orozco “El poeta ve lo

poético aun en las cosas más cotidianas” (Ruano 235). Entraban los framboyanes del malecón con su eterno romance naranja, y me hacían pensar que nacía de ellos la briza, misma que por un instante me arrebatava los ojos. Yo no deseaba ni escribir ni leer en ese momento que mis sentidos estaban siendo alimentados; solamente sentir y reír. En esta etapa de mi vida me identifiqué mucho con Sor Juana Inés de la Cruz, cuando en su carta a Sor Filotea narra sus actitudes hacia el entorno cuando se le había prohibido escribir o leer. Ella encontró en su entorno sabiduría similar a la que se hallaba en los libros, “porque aunque no estudiaba en los libro, estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras, y de libro toda esta máquina universal” (De la Cruz 145).

Dentro de los primeros poetas que disfruté en esos viajes se encuentra Pablo Neruda. Sus *Odas elementales* representaban el querer absoluto hacia una tierra sencilla. En mi tierra también permanecían los musgos pegados en las casas como deidades olvidadas. La luz que llevaba la gente caminando por las calles desiguales no era azul, era verde. Neruda pertenecía a un pueblo como el mío; solamente que a mí, su comida, su gente y sus aguas no me inspiraban a escribir largas odas que transportaran al lector hacia sus orígenes ardientes, mi pueblo me inspiraba a vivir. En la escritura, se refleja la vivencia, el estar en contacto con mis alrededores y experimentarlo todo; es de este modo que me puedo identificar con Neruda, “Hacer que cuanta expresión estimule la realidad, se suceda o se sincronice en el poema” (Neruda 437).

El regresar a mi tierra veracruzana también me dolía. El camino hacia ella era un martirio dulcísimo. Era saber, sin leer los avisos, que entrábamos a Tampico porque el aire nos sabía a sal. Era saber que entrar a Tuxpan significaba comprar crema agria en alguna casa particular a la orilla de la carretera. El camino hacia Tuxpan merecía la mirada más amplia de mis ojos. En mi cara se dibujaban las ondas del viento con hilos frescos y calientes. Mi cara recibía el salitre. La

sonrisa que debía de dibujarse en mi rostro se dibujaba en mi alma y era sólo para mí. En el aire de camino a Tuxpan se divierten las mismas corrientes que hay en el mar. Íbamos en un carrito alrededor de 7 personas, todas despiertas. Las risas se levantaban por encima del viento que nos rozaba los oídos. Yo, adolescente, quería callar, demostrar que el estar en Veracruz de vacaciones era la parte cumplida de un trato. Quería callar y al mismo tiempo decirlo todo, gritar “exploto en el aire que me lleva siempre en trote, a perderme entre el naranjal y lo dulce del zapote.”

Las ventanas siempre estaban abiertas y en las mañanas había un olor a guayaba fresca gracias al árbol grueso y fecundo que se alzaba por encima del techo. Era una ventana roja, del largo de la pared que daba a la calle. El viento era lo que más se sentía en la casa, lo segundo eran las carcajadas que el mismo viento se encargaba de esparcir por toda la casa, el patio y la azotea.

Brisa. El río habla y arrulla a la gente sentada en el malecón. Una malteada de tamarindo con leche. Los pájaros a las seis de la tarde haciendo fiesta para darle gracias al sol quién durante el día acarició las gotas de sudor que no dejaban de salir de nuestro rostro y cuerpo. No podía señalarles a mis primas las pequeñas cosas que me llamaban tanto la atención. Ellas vivían ahí, estaban acostumbradas y lo que ellas querían era escuchar sobre mi vida en el otro lado. Las fotografías estaban reservadas para tomarnos fotos en familia, no para retratar alguna de las bancas en el parque cuando se pintaban con una atmósfera rosa que sólo descubrían algunos cuantos ojos, o para sacarle una fotografía al caballito chaparro, gordito y hocicón en el que me subía de chica y que funcionaba con la misma melodía, en este sentido puedo admirar lo que Huidobro describió con las siguientes palabras, “El valor del lenguaje de la poesía está en razón directa de su alejamiento del lenguaje que se habla” (Huidobro 425). La cámara nunca capturó las caminatas que dábamos mi prima Iris y yo para ir por las tortillas a la hora de la comida. Esa

era nuestra labor desde que tengo memoria, y el estar en calidad de visita no significaba dejar de hacerlo. En esas idas aprovechábamos para contarnos nuestros secretos. Caminábamos muy juntitas, a veces agarradas del brazo, y hablábamos de todo. Eran dos o tres cuadras para llegar a la tortillería, varios árboles frutales nos trazaban el camino; dábamos vuelta en una calle y subíamos uno de los cerrillos más inclinados del área. La tortillería sigue estando en la punta. En ella siempre se extiende una fila larga de personas que también quieren tortillas recién hechas. Subíamos sin quejarnos, había una banqueta que cuando llovía era la salvación pues el resto del cerro era una gran montaña de lodo pegajoso que impedía la movilidad hasta de las botas más audaces. Yo me había acostumbrado a las planicies del Valle en donde lo único que se levanta de la superficie es la carretera, el express way. Cuando llegaba a la cumbre me sentaba mientras Iris pedía un kilo de tortillas. Yo pensaba, y el aire me refrescaba impregnándome con el olor de las tortillas que me abría aún más el apetito.

Esa tarde busqué alguna libreta que pudiera traer para todos lados con facilidad. En la mesa de la cocina, cerca de Violeta, encontré una libretita pequeña con unas letras rojas al final que deletreaban, Marlboro. Escribía en la nueva libreta los detalles a grandes rasgos. Mis registros empezaron a atesorar los momentos más sencillos que estaba viviendo. La memoria se convirtió en una necesidad al saber que el momento que estaba viviendo era pasajero y que la mente tiende a ocultar los recuerdos. El último de los instantes plasmados en esa libreta fue la plática que tuve con uno de los danzantes indígenas que habían ido a llevar a cabo una demostración al parque: La danza de la serpiente. El viento hacía ondear el fuego y el humo del copal. Serpiente de humo extendiéndose hacia el cielo. Los ayoyotl en las muñecas y en los pies hacían que los danzantes se doblaran y se alzaran con ritmos de dolor y de gozo al mismo tiempo. Los tambores eran sus pies en el suelo, planta callosa y plana. El más viejo del grupo de

cinco tocaba su tlapitzal, que es una silbatina de madera delgada y corta. Los otros hombres miraban la víbora que se creaba dentro del círculo que ellos formaban, humo que imitaba sus movimientos. El anciano les decía a los otros cuatro hombres unas palabras en su lengua indígena y empezaron a apagar el humo del copal que aventó una última humareda, infiltrando los cuerpos de los que estábamos cerca con su aroma a *conquista no, raíces sí*. Antes de que levantaran el resto de las rocas esperando a enfriarse en el suelo, me acerqué al anciano que se veía aún más viejo al acortar la distancia. Sus brazos y su pecho estaban llenos de arrugas, su piel flácida y enjuta, su cara delgada con los ojos cóncavos hacían contraste con su cabello absolutamente negro, sin canas, y con su dentadura maciza y completa. Le tuve que preguntar dos veces por qué tenía el pelo tan largo y tan negro. Él miraba hacia arriba y bajaba el labio superior como si de ese modo me entendiera con claridad, él me respondió “porque es nobleza.” El anciano se quedó escuchándome hasta el momento que yo decidí volver a la mesa con mi familia.

De regreso a Reynosa cayó una lluvia muy triste por casi todo el camino. Ya no pude sentir el aire y fui repasando los eventos redactados en mi libretita de Marlboro. Caímos en un gran bache que rasgó el tanque de la gasolina y nos paramos en una gasolinera. Mi tío Víctor compró un jabón Zote, y con eso arregló temporalmente el tanque roto. Hubo mucho tumulto, preocupación, cansancio y lluvia. Mi libretita se quedó en la mesa dentro de la gasolinera, o tal vez en el baño, o en algún charco de afuera. Ahí se quedó pero no fue olvidada. Si alguien la encontró, lo primero que debió de haber leído fue “Aire”, las preguntas y sus respuestas jamás pudieron haber tenido sentido, cómo lo podrían tener, yo quería hablar pero que nadie más entendiera.

Recrear una realidad es fácil si se tienen las herramientas adecuadas.

Aislamiento. Cuando entré a la preparatoria mi mamá me pasaba a recoger media hora más tarde del horario de salida de la escuela. Yo la esperaba sentada bajo la sombra de un olivo, un árbol nativo de esta área. Este árbol no era muy grande ni coposo, pero ofrecía una buena sombra y casi todo el año tenía unas flores blancas muy hermosas. Se acercaban las ardillas a recoger las olivas que caían del árbol, yo casi no me movía. A la edad de dieciséis años, el escribir se había convertido en algo habitual, lo hacía durante las clases, en la hora de la comida, y más aún a la hora de salida. Yo buscaba compartir mis poemas con las personas más allegadas a mí, como mi mejor amiga Lorena, el profesor de matemáticas Mr. Villarreal y con mi mamá. Cuando compartí uno de mis escritos con un desconocido en la biblioteca, comprendí la importancia de compartir la palabra escrita. Se esparció en el aire un aroma a sándalo nuevo y la persona que me escuchaba sonrió con unos ojos parecidos a los míos. Los temas que más recurrían a mi pluma eran las injusticias sociales, la discriminación y lo espiritual. En este aspecto recibo la idea de Ernesto Cardenal que aboga por que “La principal función social del poeta está en su misma poesía” (Benedetti 99). Yo en ese entonces no me había involucrado con la lucha social, sin embargo, como Cardenal continúa diciendo en la entrevista que le hizo Mario Benedetti, “Todo buen poeta ya hace revolución al revolucionar la lengua, aun cuando no tenga una actividad revolucionaria, una actividad política en su vida” (Benedetti 99).

En la biblioteca de mi escuela no había muchos libros en español y los que había de poesía eran escasos. La bibliotecaria era una mujer americana que tenía los ojos color verde azul. De ese color era la pasta del único libro de poesía en español que encontré en el 2003. No volví a buscar. Cuando me topaba con la bibliotecaria en los pasillos de la escuela, me sonreía cordialmente y yo miraba con curiosidad sus ojos. La pasta del libro de poesía en español había perdido su color por haberlo dejado mucho tiempo en el sol de mi ventana; los ojos de la

bibliotecaria también habían perdido mucho de su color verde azul, tal vez por glaucoma o alguna enfermedad ocular. Nunca regresé ese libro, yo lo necesitaba.

Ropa negra. Miguel de Unamuno fue en mi adolescencia la vestidura lúgubre llena de esperanza. Leía a Unamuno por el placer de sentir la afirmación de una poesía y una filosofía adherida a la humanidad. Su poesía, llena de preguntas, me aportaba una comunicación directa con el autor.

Aquí os dejo mi alma, libro
hombre, mundo verdadero.
Cuando vibres todo entero
soy yo, lector, que en ti vibro (Unamuno 250).

Dos cosas me atrajeron, la sinceridad y la pasión. Cargué el libro del *Rayo que no cesa* de Miguel Hernández en mi bolsa por muchos meses. Aunque no lo leía todo el tiempo, el traerlo conmigo me permitía compartir su contenido con amigos. Estando entre mis manos el libro me dejaba ver las emociones del autor, sus deseos desesperados por encontrar la calma. La influencia de Miguel de Unamuno y Miguel Hernández me hizo pensar que el poeta es un historiador que documenta también los sentimientos, muchas veces también es el narrador de los vencidos, de esos valientes que lo dejaron todo por la causa justa, como también lo dice Octavio Paz “La poesía es expresión histórica de razas, naciones, clases” (Paz 13). Hasta ese momento yo no había descubierto mi verdadera causa, no me imaginaba que pronto emergería como un volcán durmiente. El Valle, lugar en donde se siembra algodón, cebolla y repollo, me guardaba emociones que yo no pude reconocer hasta mucho tiempo después, cuando inconscientemente, me cansé de escribir sobre lo que me provocaba mi entorno y comencé escribir sobre lo que sentía.

Mezquite: árbol que absorbe la humedad. Mi primer semestre en el colegio comunitario en donde estaba continuando mis estudios me sirvió para llenarme de decisión. No tenía el permiso requerido para estacionarme dentro de la escuela. Dejaba mi carro cruzando la calle, pasando un baldío, a un lado de un pequeño canal. Caminaba apreciando cada uno de los mezquites que daban sombra en los días más soleados del Valle. Para el foráneo, los mezquites son árboles del espanto. Se tuercen casi secos, de maneras comunicantes. Son indescifrables sus formas y muy íntimas las sombras que provocan en el suelo ajeno. Con cada paso me fui acostumbrando a su olor húmedo en las mañanas calurosas, la humedad que me comparten los mezquites para darme razón de dónde estoy, y hacerme sentir parte de un ambiente árido.

Estos árboles de alguna manera asemejaban un vínculo doliente entre lo que vivía y lo que expresaban mis poemas dedicados a las causas sociales. Muchos tenían la corteza tiznada, así como la pena del poeta miliciano que me acompañaba para estar sola con los mezquites, “Umbrío por la pena casi bruno/ porque la pena tizna cuando estaña.” (Hernández 21). He sido siempre una persona tranquila y meditativa, disfruto de lo suave; las guerras se forman y se resuelven en mi mente y escribo hasta conseguir la calma. Estos árboles del espanto, me llevaron hacia mi reflejo, con ellos empecé a ver mis causas: frontera, identidad, lengua.

Acudía a la calle 83 vieja, a recolectar piedras en donde pintaba figuras o letras mayas. Desde antes de que llegáramos la gente le llama la 83 vieja a la calle que va paralela a las vías. Echaba las piedras a mi bolsa en donde siempre traía volantes para algún evento literario. El colegio fue muy bondadoso con mis caprichos y siempre me permitió hacer eventos de lecturas poéticas. Eran pocas las personas que acudían pero se quedaban hasta el final. Como lo menciona Cardenal, yo siento que es de mucha importancia compartir la poesía de una manera clara, para que de esa manera, el lector o el oyente puedan relacionarse y ese conjunto de

palabras sincronizadas prevalezcan (Benedetti 97). Con estos eventos empecé a conocer personas que escribían. Nadie de mi edad. Compartíamos temas, escritos, planeábamos eventos. Las actividades no eran al aire libre, cuando leía mis poemas me sentía rodeada por mezquites; sombra bondadosa, humedad que todo lo mezcla, las palabras, las miradas y el silencio que precede el inicio del poema.

Entré a la librería y me recibió con gusto el olor a café recién puesto. Esta fue la primera vez que asistía a un congreso y fui la primera en llegar. Me presenté con el organizador del evento, el Sr. De la Torre, un hombre de voz fuerte y palabra rápida. “Yo también escribo” dije titubeante, justificando lo que percibía como una intrusión puesto que nadie me había invitado. “Pues cuando haya un espacio nos lees unos de tus poemas.” Desde entonces surgió mi primera amistad literaria. Compartí, escuché y aprendí mucho de esta experiencia que dio lugar a muchas otras. Los congresos a los que he asistido en el Valle, han estado satinados con una atmósfera a café fresco y compartido. Todos hablamos con un tono suave y nos sabemos satisfechos al compartir un pedazo de lo que nos mueve por dentro.

No le escribí un poema a las vías del tren que cruzan por todo el Valle. He pasado por esas vías desde que llegue a este lado. Su frialdad me llamó la mirada. Le he tomado muchas fotos, porque cuando el sol se oculta me obliga a besar su último rayo en el metal frío de unas vías que lo han sentido todo. No les he escrito ningún poema porque es hasta hace muy poco que nos hemos podido entender. La frialdad de Estados Unidos se había encarnado en estas vías; todo lo ocultaba para mis ojos necesitados de verdades. Si bien estoy de acuerdo con que el contexto determina el significado, como señala Jonathan Culler, para mí fue muy marcada la producción de una poesía bajo un contexto que yo ignoraba: la pobreza extrema y la lucha por la sobrevivencia de mis paisanos aquí en este país. Yo le escribía a mi patria mexicana porque era

de donde resaltaba la escasez, el sufrimiento de los que se encuentran oprimidos, allá era en donde yo visualizaba a “Los de abajo”, gente pobre que sale en la película dirigida por Chano Urueta, basada en la novela de Mariano Azuela. Qué triste error. Entré de voluntaria al Salvation Army^{vi} en McAllen, ahí me di cuenta de que la pobreza es un denominador común hasta en los países más desarrollados. Acudían a pedir ayuda personas de distintas razas, algunos con problemas psicológicos o con desgracias recién vividas, todos ellos despojados de orgullo, vulnerables, queriendo levantarse y seguir. Esta organización es de gran ayuda para la comunidad. Presta servicios invaluable, pero como todo servicio también tiene un requerimiento, que es el poseer una identificación válida. “No se niega el servicio, pero se necesita una identificación legal, lo siento.” Y la señora mexicana se regresa a la traila quemada, sin comida, sin ropa que ponerse para el día siguiente y con los mismos tres niños confundidos, sucios y hambrientos.

Los objetos que me rodean me transmiten un contacto emocional, menos estas vías. Por eso he podido pasarme horas recogiendo piedras, pensando en cualquier otra cosa. No me he involucrado emocionalmente. Puedo verlas y voltear la mirada y apagar el coche cuando pasa el tren sonando sus ruedas con escándalo. Estas vías no me representan, no forman parte de mis palabras. No me dan nada, más que la certeza de que cuando me encuentre lejos del Valle mis ojos recorrerán su longitud y mis poemas hablarán de ella como se habla de un amor tormentoso. En ellas empezó el cuestionamiento sobre mi identidad. No pude seguir de voluntaria en el Salvation Army porque sentía que no estaba ayudando lo suficiente; el papeleo siempre tenía que estar en orden y más señoras, como la mexicana con tres niños, seguían saliendo con las manos vacías.

La organización LUPE^{vii} y sus paredes llenas de color. La primera vez que estuve en contacto con los organizadores de LUPE fue en una marcha a favor de una reforma migratoria, después me quedé ahí como voluntaria, traduciendo la publicación *El vuelo del águila* que ellos producen, junto con mi ahora esposo Gerald. Entre Gerald y yo encontramos una causa que nos motivó, y para la cual seguimos trabajando: la educación. Gabriel Celaya dijo que “La poesía es un arma cargada de futuro” (Diez y Taboada 225); yo quiero interpretar la poesía de esta forma: acto humanitario, sentimiento que lleva en él la acción justa. De esa manera, cuando motivábamos y ofrecíamos recursos para que los muchachos de las colonias en los centros comunitarios siguieran estudiando, estábamos haciendo poesía; las palabras que quedaban en mi libreta, era solamente una extensión. El verdadero arte se sentía en aquellos lugares en donde siempre había preguntas, anécdotas dolientes y futuros llenos de oportunidad.

Para este entonces yo ya había buscado otras organizaciones a favor del inmigrante y había conocido a Héctor, entonces presidente de MEChA^{viii} en UTPA, y mi entonces amigo Gerald había iniciado el capítulo de MEChA en STC. Juntos encabezado protestas, vigiliadas en donde compartíamos problemas relacionados con la causa inmigrante, marchas y manifestaciones en el Valle. Tuve el gran gusto de estar involucrada con diferentes grupos de jóvenes comprometidos con el avance de la justicia social, lo cual me hace pensar en lo que acertó José Martí “Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura de su sudor” (Martí 281).

Trataba siempre de mirarlo todo. La 83 vieja me regresaba la mirada con recelo, me escuchaba gritar mis poemas antes o al final de alguna marcha, poemas que hablaban de mi experiencia, de tu experiencia, de la experiencia que vive el inmigrante. Me llena de energía sentir que estaba ayudando a mi gente, ver que hay esperanza para salir adelante. El paso que yo

dé, será un paso más a favor de mi cultura; mi identidad la descubrí porque miré hacia adentro y desperté.

Llegue a Estados Unidos y entré en lo que Fernando Ortiz describe como “doble trance de desajuste y de reajuste” (Ortiz 455). Decidiré tomar de este autor la siguiente imagen: “como las cañas de azúcar son molidas entre las mazas de los trapiches” (Ortiz 455), porque ningún término, por más amplio que sea, puede explicar mejor el dolor que conlleva tratar siquiera de encajar en esta nueva cultura. En la actualidad, después de haberme aferrado a mi patria mexicana sin reconocer mi nueva identidad inmigrante, y después de que pude reconocirme como una persona bicultural, concilio estas dos partes de la siguiente manera: mi patria mexicana sigue siendo lo más mío, porque con su hermosa lengua he podido narrar quién soy de la manera más honesta que puedo encontrar; esta nueva patria que me aloja, como estos versos que escribí, *es mi casa, aquí me conjugo/ del otro lado de la culebra.*

Cada situación produce instantáneamente una memoria, misma que permanece en la mente en forma de imagen. Al recordarla, traemos a nuestro plano la imagen de esa memoria, y procedemos a describirla con palabras. Al compartir el suceso con alguien, la otra persona absorbe las palabras y procede a crear una imagen propia. Con la poesía ocurre lo mismo pero hay algo más íntimo. El lector está recibiendo la descripción de algún suceso en forma poética, entonces el lector construye el evento forjado por sus propias experiencias y sentimientos. Es así como el poema al ser leído se manifiesta con las vivencias, emociones y memorias del lector. Octavio Paz escribe que “Cada lector busca algo en el poema. Y no es insólito que lo encuentre, ya lo llevaba dentro” (Paz 24).

En mis ojos se desdobl原因 todas las cosas sumergiéndome en una avalancha de imágenes guardadas que provocan palabras. La conciencia que he creado a través de mis experiencias me

ha movido a través de las palabras y he formado una serie de 40 poemas que constituyen 3 secciones, cada una de ellas corresponden al capítulo dos, tres y cuatro. Estas secciones son derivadas de la relación temática que se entrelaza en los poemas.

La discriminación es ignorancia disfrazada con desprecio. Con este lema inicio el capítulo dos, el cual contiene catorce poemas que hablan sobre las injusticias sociales tanto en México como en Estados Unidos, así como de mi identidad como inmigrante. Por ejemplo, el poema *El río y la frontera* es un poema dividido en las etapas vividas por un inmigrante; justo antes de su arribo a este país, pasando por los sentimientos de pertenencia y de exclusión a los que se enfrenta, hasta la confusión y la aceptación de una identidad en el proceso de volverse bicultural.

Somos palabra y con ella andamos abre una sección que trata de temas referentes a la escritura. En este tercer capítulo de once poemas plasmo la búsqueda de la identidad poética, es decir, reflexionar sobre el por qué escribo de ciertos temas y que es lo que impulsa mi escritura, y por qué tiene una gran importancia en mi vida. La identidad poética en esta sección es cuestionadora, es decir, tiene preguntas que tratan de esclarecer la naturaleza de las cosas y además contiene mucho dialogo interno que se manifiesta por medio de observaciones a mi entorno; estableciendo motivos variables que pueden ir desde la afirmación de que no hay una razón explícita para escribir, hasta el descubrimiento de una serie de factores que impulsan el afán poético. El lema plantea el hecho de que la escritura, al igual que nosotros está en constante cambio.

El cuarto capítulo cuyo lema es *La diferencia entre un loco y un poeta es que el poeta sabe la razón de su locura* está compuesto por quince poemas que abarcan diversos temas. El enfoque principal es la vista, es decir, estos poemas capturan una imagen llevándola hacia el

interior y dotándola de atributos fantásticos y surreales. La mayoría de los poemas personifica los objetos inanimados, se involucra mi percepción sobre el objeto o animal y se desarrolla una situación en la que los atributos inventados del objeto pueden ser justificados. Esta sección refleja mi relación con el exterior, mi percepción hacia lo material y hacia la naturaleza.

Es la memoria un eco que nos sigue en forma etérea hasta que nos alcanza, y que al llegar a nosotros permite que la amoldemos por nuestros deseos, cual barro. Mis poemas son ecos de barro, adaptados a la forma requerida según el tiempo y el espacio habitado y sentido, pensando en que cada poema es un universo único (Paz 15). Ecos multiplicados como ondas divididas por un parpadeo que resulta ser la conciencia. En conclusión, las vivencias que de niña fueron amoldando mi apreciación de la palabra por medio de la tradición oral y los poemas de mi madre; mi convicción por emular la inventiva de mi abuelo al contar cuentos, el registro que decidí llevar acerca de mis entornos y que nutren la parte más esencial de mi poesía, además de la gran influencia que tiene en mi persona mi vivencia como inmigrante, son la razón palpable en mi obra poética. Soy lo que vivo, lo que decido recordar, lo que escribo y lo que el lector toma como suyo al momento de leer uno de mis poemas.

ⁱ Estas siglas quieren decir *Secretaría de Educación Pública* que es la institución que se encarga de distribuir los textos gratuitamente a las escuelas primarias del sistema educativo mexicano.

ⁱⁱ La camioneta dejaba de funcionar haciendo ruidos gorgorantes

ⁱⁱⁱ “La dieciséis” es como mi familia se refiere a la casa en donde hemos vivido. Nos referimos a ella de esta manera porque está sobre la calle 16 de Septiembre.

^{iv} De esta manera me refiero a Álamo Texas, por el cariño que ha surgido y porque está lleno de palmeras.

^v ESL son las siglas que corresponden al programa *English as a Second Language* (Inglés como segunda lengua). Este es un programa de educación especial en donde se coloca a los estudiantes cuya primera lengua es el español para enseñarles a aprender inglés. Los estudiantes pueden permanecer según los años que la profesora, guiada por los estándares del sistema educativo estadounidense.

^{vi} La *Salvation Army* es una organización no lucrativa que ofrece una serie de servicios como un comedor abierto a la comunidad , ropa y comida enlatada, servicios de vivienda temporal e incluso apoyo monetario.

^{vii} LUPE son las siglas de la organización *La Unión del Pueblo Entero*, no lucrativa que ofrece sus servicios para ayudar a los inmigrantes.

^{viii} MEChA son las siglas que corresponden al *Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán* que es una organización estudiantil fundada en California, y que está representada en la mayoría de las universidades de los Estados Unidos. Esta organización se enfoca en los derechos de los estudiantes hispanos.

CHAPTER II

POEMAS SOCIALES

La discriminación es ignorancia
disfrazada con desprecio.

I El río y la frontera

Llevaba el cascabel del tiempo esa culebra
cuando en mis oídos cayó.

Me picó con su lengua, callando la mía;
ahora esta nueva lengua me duele,
me entume y le escupe a mi madre.

Era tan bello el cascabel de esa culebra,
tenía sonar de río,
su cuerpo estaba frío al enroscarse en mis pies,
para el resto de mí fue algo cálido,
fue de agua que promete,
como un bautismo.

Mi cuerpo, por el hambre, salió a flote
nada más pensando en la gente
que ya la había cruzado.

Bellísima la piel de esa culebra.

Su mordida fue aguda,
como si me cercenaran el ombligo,
como si me borrara en los ojos el camino,
como si me amputara el volver.

II La culebra

Movía su lengua con seseo excitante.

Me acerqué a ella

busqué muy cerca,

con curiosidad de foráneo;

encontré las ruinas de un sueño.

No le pude ver los ojos,

los demás dicen que su color

es igual al mío, al nuestro

ya que mis ojos se comen

lo multicultural

y con mis manos lo saborean.

Vigilé mi distancia;

hay una paloma blanca y verde

que se lleva al que se asoma,

que nos lleva, no se adónde,

desde que crucé su cuerpo

esta es mi casa,

aquí me conjugo,

del otro lado de la culebra.

III Mi color

Decían que por debajo
tu piel era blanca,
como de luz pero árida;
que cuando te tocaban
la gente renacía o seguía muriendo.
Yo a tu lado me puse tan oscura
que mirándome en el espejo de la gente
no me conozco.
Dicen que mi color no tiene voz
ni fruto,
que aquí jamás lo habían sembrado
pero mienten;
es con mi color que crecen los naranjos.
La cebolla y el algodón
se liberan con mi canto.

IV Si te digo frontera

Si te digo Frontera

te tendré que pronunciar con llanto

por haber corrido con suerte,

con la llave de carne con la que me abrí paso

por entre los mezquites

dejando en ellos mi vestido.

Mojándome los labios salitrosos,

sabiendo que no te quiero pronunciar,

escuchando el sonar del río que te hace virgen

que me hace confusa de pensamiento

extraña, torcida y con anhelo.

Si te digo frontera

tendré también que gritar “muerte”

tres veces más, sentadita en tu orilla.

Honda, ya no me abras los ojos.

V Mi lengua

Me descalzaste

escaldando mis pies con tu amargo afán,

voy oliendo como perra ciega

el humo de una tierra que no me verá volver.

Voy buscando desperdigada un techo que me acoja.

Me lapidas, me desgranas

y con asfalto cincelas

tu maldición en mi presencia invisible.

Mi lengua quedó atada a tu orilla

y ahí, pesada, la vas ahogando

con tu agrio idioma sectario.

Mi lengua se ha hecho de víbora,

bifurcada te leo firme, con mi acento residente:

“Todas las palabras se comprenden

en este amasijo de lenguas y verdades”

Listones de agua me pusiste,

hilos de agua para que muriera en tu orilla

Frontera, línea maldita

en tu suelo siembro mis hijos.

VI Miel de mezquite

Me sabe a miel de mezquite esta casa
y a sobrevivencia el mundo que no habito,
donde yo me encuentro
se pierde la sonrisa del amigo
para convertirse en cerca
en desierto
en rio.
Se confunden las lenguas
y el color cambia con la aurora.
Somos una mezcla,
un cantar al unísono.
Y mi letra es tuya
y en tu voz soy yo la que grita.
¿Cuándo podremos cantar la música de todos?
tú y yo solos,
separados por una lengua
una piel
un grito.

Canto de tristeza

 Icnocuicatl

Hay un tambor que me sigue,
que me hace creer en lo que se esconde,
en la avalancha que a mí me esconde.

Nican

a esta tierra voy a regresar.

Hay un cascabel que me llama,
hermano del silencio que me cubre,
enemigo esclavo de lo que descubre.

Ompa. Existo.

Somos un conjunto de piedras
y nos hundimos al cruzar con ojos cerrados.

Permanezco

Ompa

Imploro

Ompa

Llamo

Con flores y cantos.

Hay una luz que me entrega,

luna que canta.

Nontiya. Me desgarró

Sólo he venido a quedar triste.

somos un amalgama de piedras

y nos hundimos al cruzar con ojos cerrados.

Ompa.

De ningún lado

Y termino siendo de ningún lado.
No soy de juegos de niña,
ni de casas mirando hacia el sur.
No estoy construida de palabras
no estoy perdida en conversaciones
no le pertenezco al amor más puro
no soy de luz, no soy de oscuro.
No soy de un idioma, ni de un país
no pasan por mí los ríos
no me divide una cerca
no vivo en sueños
no me voy con los atardeceres
no me encuentro a lo *lontano*
no me pierdo entre delicias.
Trato de echar raíces
y termino siendo de ningún lado.

Sol

No necesitará más lágrimas la cosecha,

ni el sembradío de trigo

ver tus ojos volados

porque serás tú el sol

que alumbra el prado.

Tus ojos mirarán la semilla que germina,

cómo la protegen entre la tierra y el agua.

Los llanos te besarán

tus rayos bondadosos.

Ya no necesitara tus lágrimas el campo,

aprenderemos a vivir

sólo con tu existencia,

así que brilla, resplandece,

que tu sonrisa llene el cielo.

Y en la tarde corre de alegría

que como buenas espigas

estaremos toda la noche esperando.

Mundo

No alcanza.

He ofrecido mis palmeras,
a las que ni el viento joroba,
la luna entera y una triste alcoba
y aun así, no alcanza.

Viajé,
para coger maravillas que ofrecerle;
junté dos ojos, una paloma
y el último árbol verde,
y con la mirada simple
supe que no era suficiente.

Quebré mi soberbia en el asfalto,
le devolví al camino sus pasos,
salí triunfante de la gran batalla,
y al final me dijo, “no te alcanza”

Ahora pregunto:
si ni la pasión, ni el carácter
si no me alcanza ni con mi humildad,
dime Mundo,
¿con qué te compro mi libertad?

Indio

Despiertan muertos unos ojos,
cenizos del largo sueño,
y miran.

Su mirada evasiva
pasa tan cerca que mueve mi cabello.

Sin mirarme, sólo escuchan,
clavados entre el silencio.

Estos ojos tocan la esclavitud del alma
y no perdonan,
y guardan rencor para seguir muriendo.

Despiertan los ojos del indio
perdido en la lucha
para ver el desconsuelo y la pena
de los que siguen luchando sin él.

Y se lamenta al escucharme.

Indio piel de tierra,

ojos de tierra,

pelo negro,

tus guerreros no se han ocultado,

aquí seguimos, decidiendo morir.

Palmeras

Se marchitan injustas mis palmeras,
se matan horizontales
para que la lluvia las reviva con amor.

Se obligan a ser robustas;
ya se escapan mis palmeras,
a la ciudad de los esbeltos ,
suicidas, planearan una estrategia.

Heridas

me dicen en secreto qué les lastima,
a quién le guardan rencor,
tímidas me muestran sus armas:
espinas rosas para devolverles la ilusión.

Ya se van mis palmeras
a sembrar espinas
en las raíces de los que se ven mejor.
Se encorvan y se inclinan,
se castigan mis palmeras,
la dulce venganza, es el pobre amor.

Llorona

Tu nombre significa amor,

¡Ay! Llorona

Amor, tu llanto sombrío.

Tus labios semidormidos que besan

la aurora perdida del indio.

Llevas el sol dormido,

Llorona,

Dormido, en tu rebozo,

soñando el olor de tu pelo,

cerrando de luz sus ojos.

Ay de mí, ay llorona,

Llorona,

Llorona, camina conmigo,

enrédame en tu aliento,

llevándome tranquilo.

Porque este río que sigo,

Llorona,

Llorona, se está secando,

llénalo con tus lágrimas bellas,

aunque marchite los llanos

La luna se pierde en tus ojos,

Llorona

y tu patria ya no la encuentra,
mira con ojos de luna a tu gente
marchando con justicia ciega.
El pueblo ya no quiere llanto,
Llorona
acalla tu sentimiento,
que tu pena la llevo en mi lucha,
La libertad se volvió misterio.
Levanta la frente en alto,
Llorona
Tus hijos van encontrando,
mano con mano los ideales
que nos habían robado.

Ninfa

Se me ha acercado una ninfa
a darme agua con sus manos,
diciéndome:

“bonita, ¿quién te ha olvidado?”

No logro comprender,
yo me siento tan vigente;
me toco las letras y el rostro:
todo lo tengo ausente.

Se me quita la sed
que no sabía que tenía,
le cuento a la ninfa
que con mis ocho patas
tatué todos los caminos,
que sin pasos me quedé.

Le digo que soy una gusana
perdida en esto que la gente
llama ciudad.

“No sé en dónde perdí mi bosque.”

En ese momento suelto
mis lágrimas de seda,
y la ninfa también llora
sus lágrimas serenas,

me ofrece su cabello
y yo empiezo a tejer.
Primero, tejo un camino seguro,
pero mi vientre arde al caminarlo
su cabello es grueso y negro
como las ganas de morir.
Así pues, tejo una trampa,
ingeniosa, atraparé en ellas
la bravura por la vida,
pero soy la única que cae.
Me decido entonces
a tejerme un rebozo,
para acallar al frío;
cuando me lo pongo
me doy cuenta de quién soy,
y de que mis manos no saben tejer.

Flores para la maldita

Una flor se encarna
cada vez que por el coraje
te condeno en pensamiento.

Una flor se me encarna en los labios
cada vez que las noches son impacientes
y la rabia me sabe a sal.

Una flor se encarna.
Con sus pétalos grito palabras
de tierra y hojas secas,
con su polen te sigo amando.

Sus gotas de rocío
me llenan de un silencio
que no escalda
que no sana
que miente.

Una flor se me encarna en los labios,
me atrapa con su hermosura
cuando mi mente me marchita,
me enloquece con su aroma
y sana mi esencia de maldita.

Hay ángeles

Que pasen los ángeles con su hermosa cara
al Valle desierto de ojos y bocas
que pasen oliendo, aleteando fugaces
que pasen y toquen el alma, el latido.
No mueren los ángeles, no viven ni menos.
Se esconden, resplandecen y lo cultivan todo
brotan verdes por las mañanas
y cobijan esperanzas por sus noches.
¿Vuelan los ángeles? No.
Caminan apenas tocando el sonido
se vuelven y giran.
Hay ángeles que escuchan a la niña inquieta
dejándola quimera por siempre jamás.
Hay ángeles golpeando paredes de engaño
al haber creído que pronto, quizá
habrá paz.
Hay ángeles.

CHAPTER III

LA PALABRA

Somos palabra y con ella andamos
somos de palabra y por ella andamos
somos palabra y andamos.

Cuando se me seca la boca
en la sequía grito mis palabras.

Tu hechizo en mi mano

Eres la línea que aprieta el horizonte,
tranquila, al ver al viajero errante
al que con tus crepúsculos
mantienes caminando.

Estás como en un desierto,
en donde con espejismos
uno vive y come sin querer partir
porque el agua que das
hidrata.

Calmas mi tristeza enana.

Dejas en el paladar
el sabor a no volver.

Eres la irresistible.

Quién condena a mi mano derecha.

Te miro y son mis ojos platos
en donde se sirve sólo tu recuerdo
pues mi lengua ha preferido
saborear otras runas,

y tú, celosa,

has dejado tu hechizo en mi mano

que cada que escribe piensa en ti.

Amada, ¿qué manos ahora te refugian?

Dime, ¿has tenido frío?

Deja que te vuelva a escribir

sin pensar en quién te desnudara después.

Mujer

¿Quién soy yo? ¿sólo la que ama? ¿sólo la que escribe?

se ha perdido la que siente,

ando en busca de aquella que lucha,

y le lloro a la que soñaba.

Odio a la que ama,

por ser tan esclava y así tan feliz.

Recito en voz baja a la que escribe,

por alguna razón relata mi vivir.

¿Y la que siente??? se perdió porque ya nadie la sentía,

la juzgaron hipócrita cuando acariciaba a la vida.

La que lucha, ¿alguien ha visto a la que lucha?

Se me van las fuerzas, todo me aterra y sigo en su búsqueda.

Las lágrimas forman a la que soñaba,

la sumergen en nostalgias

y la sacan seca,

totalmente seca,

marchita,

y sin sueños.

Ratos Rotos

Siempre escribía en mis ratos viejos
cuando la hora era un día
y vestido de negro bailaba el tiempo;
reposaban en papel mis letras,
largas historias le hacía a la vida.
En mis ratos viejos siempre escribía
en el viento, en las nubes,
el polvo y la gota eran mi tinta,
mis lágrimas todo lo borraban.
Viejos son los ratos donde escribía,
andaban contentísimas mis quimeras,
mis laberintos jugaban a encontrarme,
era la naturaleza la que movía mis manos,
dirigía mis ojos.
Escribía cuando se hacían viejos mis ratos,
locura escribía cuando el olvido
hacía rutina y eran unos viejos con
sentimentalismo los ratos rotos.
Anheló.
El que lleva escondido en esa “H”
toda la melancolía del vagido
que sólo en el frío es percibido

Ratos, ratos, momentos

que se dejan morir,

porque, ¿Quién soy yo para abrazarlos?

¿Que son mis manos si ya no escriben?

Faldas de la noche

Me ha expulsado de sus faldas la noche,

temo por mis ojos.

Voy descubijada.

Es la luz la que define mis formas:

soy pequeña en rencor

y grande de cuerpo y sollozos.

Llevo tanto tiempo con estas soledades,

afuera de las faldas de la noche

la luz tiene ese brillo

que cubre el polvo y la mugre.

La sonrisa es luz

usada para sofocar tristes verdades

yo tan negra, tantos focos en las calles.

Me ha sacado de sus faldas

la noche madre.

No encuentro refugio,

me insultan las piedras,

me rechazan los musgos.

En lo profundo del mar

no se encuentra lo tranquilo,

sólo los abismos,

pero les falta lo paciente de la noche

lo confidente,
porque ella escucha y calla,
y calla, y calla...
¿Cómo puede la luz revelar mis defectos?
¿Con qué derecho me alumbrá donde me faltan agallas?
Yo ya he estado iluminada,
ya se de qué se trata; y no lo acepto.
¿Por qué tienen que verme la cara?
Que me vean los sueños,
mis sentimientos de bondad,
este gesto de tristeza
es un gesto
y nada más.

Sentires

¡Ay! Como quisiera ser de palabras
y no de sentires.

Que en lugar de palabra
de mi garganta saliera un chupaflor
¡ay! estas ganas de que en mis uñas
se esconda el sol, no la mugre.

De que mis lágrimas revelen
que desemboco en ríos,
sin descubrir al corazón que disimula.

¿De dónde vendrá esta urgencia mía
de cambiar realidades por quimeras?

Urgencia de no pensar que tengo
boca de mar y pelo de ninfa.

¡ah! qué caray con estos deseos,
con esta certeza de tener manchas
en la espalda por no haber nacido chita
si no mujer.

Y estos pies que se doblan
de tantas formas
y a correr se niegan.

¡AY! ¿cuándo dejaré de ser luna
con hambre de noche

¿cuándo amaré mi fortuna
y me apoderaré de lo que toque?
ésta bendita necesida'
de ser oída, ¿de dónde viene?
¿A dónde me lleva?
escribo mi vida
no'más porque al leerla
la encuentro
y después logro sentirla.
¡Ay! estas santas ganas
de ser de palabras
y no de sentires.
De ser libro
y al hojearme
tenerme libre...

Reminiscencias

I

Soy amor que brota
de un cuerpo de leche
hinchado de creencias.

Soy amor.

En esta palabra
se resume ahora este ser mío,

Que baila con el lodo
muy entre los dedos.

Soy amor que suena
como campana ancha
anunciando la misa
de los que son,
y luchan también.

Amor que aprendió a no distraerse,
Sentimiento de hambre que a su vez
Vomita flores de primavera.

II Sed

Pies cuarteados por el asfalto infame

que cubre todo lo líquido.

Con mi propio sudor, me revivo.

Sed.

Labios certeros

que el manantial no encuentran

que en mar no desembocan

y traen el océano ajeno.

Soy amor, mi mano cuida bien

la soga que traigo al cuello.

Amor que ya no quiere rimas

ni palabras rimbombantes

porque es humilde

y ya no habla para orar.

Soy amor, ojos bien abiertos,

ciudades sin ser conocidas,

fronteras sin romper;

lucha que busca defensora

y yo le digo:

anda mi niña, aprende a amar

y la mando de regreso,

sin enseñarle cómo.

III Ave perdida

Soy. Ave perdida

que caminando sus orígenes recuerda.

siente con sus huellas

la tierra negra de razones;

pura, que sin temor se entrega

y se convierte en madre

apenas uno la toca.

Cuando camino,

sé que mis raíces encuentran paz.

Cada árbol, cada planta, cada pistilo

es también hijo mío;

y el viento llamándome

me dice que soy ave perdida

que anda sin buscar encuentro.

IV Mis ojos vagamundos

Lo que en mi mente se desnuda

no lo condensan mis manos.

Soy, rumiante de memorias,

de palabras sin jugo.

Mis ojos vagamundos

voltean a todos lados

porque recuerdan haber sentido

algún suceso con otra luz,

y se imaginan que sigue ahí,

escondido en donde me ha crecido

otro miembro,

es casi como el hambre o la angustia;

no me nutre, hace poco por calmarme.

V Mi reflejo

En espasmos me he marchitando.

Con los días va naciendo musgo

en donde antes reposaban hilos

de riqueza y olor.

Miro hacia abajo,

quise escapar tantas veces,

lo he logrado;

ya no soy yo.

No voy convertida en mariposa,

ando siendo larva todavía,

siendo mí reflejo el reflejo de una flor.

Soy.

A Frida

¿Qué significa mi nombre?

Sólo una palabra

que narra unos ojos negros

Una silueta difuminada

Una expresión sin cara

Un montón de cabello

¿Qué son mis manos?

Ramas perdidas de un árbol huérfano

Calles solitarias, caminos desiertos

Una vía por la cual

se puede llegar al cuello

Delirios revueltos

Confesiones desangrando secretos

¿Qué son mis letras?

Aves confundidas

Pedazos de vida

Pálpitos de quien soy

Asilo, refugio, santuario

La calma, el escudo

Mi peldaño

¿Cuál es mi arte?

El poder ver

Caminar descalza

Intentar creer

Abrir mundos

Leer mentes

Que la razón de la razón,

sea lo mas absurdo

Que la realidad

me parezca y aparezca

¿Qué es mi vida?

Instante detenido

Suspiro

Búsqueda

Escalera azteca

Monumento a lo que esta cerca,

porque si jugamos a vivir

mi cuerpo nunca ha viajado.

CHAPTER IV

A VECES PERCIVO

La diferencia entre un loco y un poeta
es que el poeta sabe la razón de su locura.

Cuando cuentos cuentos

Un cuento sin fin no es cuento,
es sobrevivencia.

Es negar la historia misma,
por no poder negar el tiempo.

Un cuento sin fin no es cuento,
es quizá una moraleja:

“dejaras nacer en cada fin, un comienzo”

Un cuento sin fin no es cuento,
es una historia que siempre comienza,
pero cuento no es.

Contar un cuento sin fin
es como obligar a la tierra
a crecer repollos infinitos,
felices por siempre jamás.

Sería como negarle al día su descanso.

Un cuento sin fin no es cuento,
sería aclarar que todo pasa
y que las ondas en el agua
siguen expandiéndose hasta mi ventana.

Un cuento sin fin es decir
que se quedara la virgen en su lontananza.

Percibo

A veces percibo;
pero sólo algunas veces,
cada sonido, cada olor.
A veces veo a la gente,
camino descalza
cuando acaba de llover.
A veces siento principios,
o me escapo en precipicios,
a veces el aire me quita la sed.
Hay veces escucho,
a un grillo invisible,
que le canta sensible,
a la vida incapaz.
No tengo ventanas;
por eso, a veces percibo
el vuelo extraviado del ave tenaz.
Se van con ese mismo vuelo,
mis letras sencillas,
que veneran al cielo.

Caminante

Con el hecho de tener que descifrarte
por entre las sombras
eres ya, un ser raro;
extraño, tácito y taciturno.

Hay algo que reconoce tu figura
y es esto mismo
lo que confunde y engaña.

Ni el viento ni la noche te simulan.

Caminas hacia el mismo lugar
olvidando el camino recorrido,
haciendo tuyo el que no recorres,
besando el piso que te sostiene,
la pared que te refleja;
a ti, sombra de luna,
o luna misma en cuerpo de hombre
y ojos de sol.

Vuelven a ti las luces muertas,
vuelve a buscarte mi pupila asustada,
vuelve mi mente a centrar la mirada
en algo *ce si muve*.

Imagino tu rostro por un instante.

Mi mano aprieta con ansia estos collares,
pero te escapabas cuando va a brotar de mí
una sonrisa vencedora.

No llegas con el tiempo,
ni con el frío,
ni con el ruido,
alguien allá te tiene preso.

Mar

Con tus ansias de comerte al mundo
en cada ola dejas prendada la lujuria por tu fiel arena
y me desgranas los oídos con tus escalas.
Quieres ser eterno
por ser magna tu estampa
pero eso
sólo lo puede el cielo.
Lo que tú eres es un hombre jadeando,
rectificando en cada ola,
y en la lucha
perdiendo otra vez,
porque es tu maldición
hacerte pequeño al sentir la noche.

Primero mis pasos

Primero mis pasos.

Sigilosos sobre el agua

Que jura no ser camino,

Y al que las plantas de mis pies

Lastima en sus mareas.

Primero mis pasos.

Que mientras corren,

Siembran, y al detenerse

Dan a luz aun páramo.

Primero mis pasos,

en lo azul como en lo verde.

en lo amarillo que confío,

en lo negro que es refugio,

Ellos primero,

Después, la noche

El interminable descenso

De un peñasco que muere,

por ya no ser camino.

El camino que caminan

primero mis pasos.

Paredes

Despojé a mis paredes

Han vuelto a ser castas.

Se tocan con sus puertas su ser desierto

Con sus ventanas miran sus vestigios.

Varias veces las tatuaron mis puños

Miran las cicatrices que les he dejado

Y recuerdan cómo he perforado

su esencia serena

yo vivía oculta en sus esquinas

Y ellas, comprensivas,

siempre fueron fiel refugio.

El suelo,

eterno cómplice de mis paredes,

Se agota al besar mi sombra,

se agota tratando de dar ese paso

que lo convertirá,

según su creencia,

en ese techo tan admirado

por los valientes

y por los que sufren.

Vidrio

Das la apariencia de ser ausente

De permitir al viento

hacer surcos danzantes;

Pero engañas.

Todo lo detienes y lo divides

sutil, elegante;

mas eres peor que cualquier celda

mostrándome libertad

me muestras alas;

todo parece tan mío

y tan mío, nada se alcanza,

nada permites,

riegas en mi vista

la vanidad del mundo.

Pasa sobre ti la luna, la vida;

lo oscuro no te nubla.

Sólo mi mano sobre tu cuerpo

mancha.

Le temes a mi aliento

que te acosa vacilante.

Le temes a mi beso de humo

a mi beso cálido

que te provoca
y causa la explosión
de todo lo que conoces.

Silencio

Silencio blanco y frío

¿Cómo te podría pintar?

Mi lienzo desnudo tiembla

los colores de mis manos

hacen ruido al querer concebirte.

Silencio,

deja que mi pincel te ame

que te acaricie amaneciendo;

díctame qué matices

quieres que te pinten.

Te entrego mis manos

para que con ellas dibujes

las formas te harán nacer.

Pero deja que te pinte, Silencio,

que el color negro te haga sentir.

En todos mis cuadros sois el reflejo,

mírame, yo también muero a suspiros.

Casi Viento

I

Me arrebató quedo el casi viento
mi garganta seca
me silba quedo el casi viento
dentro de lo seco
en el polvo de mi garganta
me silba quedo
se escapa luego el viento seco
y mi garganta se queda.

II

Viento perdido, lacio
por tanto amanecer
aprieta el dátil en tus labios de ceda.
Soplas por el camino
que te dicta la palma,
Te quieres amarrar a ella
y en lo fugitivo
de su cuerpo te escabulles.
Sólo desgreñala,
sedúcela para que quiera
fugarse contigo.

Oye cómo te canta,
cómo te regresa el suspiro
con olor a tierra profunda
con olor a:
“si me escapo, muero”

Tranquilidad

Tranquilidad:

el arte de decir basta.

-abrí el crepúsculo

y escurrieron los hilos de seda que lo formaban

para tejerte una tarde blanca,

y pintarla de nuevo con sabor de amores.

La tranquilidad es el arte de decir basta

y oler flores con olfato absoluto,

detener el paso para sentir las olas.

Tranquilidad es decir -observa

y aférrate al pájaro que vuela sólo en tus ojos

solo, en tus ojos.

Conquisté una tarde

y al deshojarla te entregué cuatro noches

en las que guardaba unos tesoros sin importancia.

En la primera noche: llovía

y era tal mi precipitación

que mis gotas marcaron en la tierra una sentencia

“Encontrarás en cada piedra un pedazo de tu alma.”

En la segunda noche: hacía frío

y eran dos los pájaros que buscaron tu oído

cuando tu escogiste sentir su aleteo gris en el rostro.

en la tercera noche: volvió la luna
y logré gritarle tres veces que mi secreto
era haberme dado cuenta que tu boca era el río
que murmuraba mi escape.

En la cuarta noche toda la casa olía a madera
y los cuadros en la pared juraron
que con su aceite y su acrílico me vestirían de arte.

Y así le dije basta a mis ropas, a mis pasos.

Y escurrió el crepúsculo, y deshoje la tarde.

Y vestida de arte la tranquilidad tomó mis manos.

Mi rosal siente en calma

—Dame otra vida, Carmela.

—Las hijas de Carmela, todas, son perfectas;

Nacen derechitas y se mueren

con una joroba elegante,

dejando caer sus bracitos arrugados

hacia la tierra.

—Dame otra vida, ¡Carmela!

—Ella defiende a sus hijas con pasión sin igual.

Hay veces que con ciña entierra navajas

en cuanto siente la mala fe.

—¡Dame otra vida, Carmela!

—Varios creen en el lado místico de Carmela,

hasta creen que tiene un pacto.

La ven a ella tan torcida y flaca

y a sus hijas tan olorosas y sanas.

—No quiero seguir matándote, Carmela;

tú cámbiame de vida y veras que pronto paro.

—De tan poquitas palabras que dice Carmela,

ya muchos la creen muda.

Se pone en días más alta,

y mientras más, más hijas se le van muriendo.

Pobre Carmela, nunca sufre.

—Carmela, ¿cómo quieres que te lo pida?

—Dicen que una vez uno de sus capullos
no quiso florecer y dejó que se muriera
sin haber vivido.

—Cámbiame Carmela, que yo no pedí nacer gusano

—Carmela desde chica supo
que los que quieren cambiar de esencia
tienen la intención torcida.

Aun así deja que los gusanos se aprovechen
y la devoren despacio.

Los gusanos sueñan con volverse pájaros.

Fauna

Quiero irme caminando
sin sentir cuándo se detiene el camino.
Me gustaría rodar, seguir rodando,
seguir mezclándome con la flora.
Yo soy flora, de la fauna
sólo llevaba el instinto,
y lo abandoné permaneciendo.
Soy flora, me lo repite mi demencia;
me cuelgo las plumas de algunos pájaros
para sentirme árbol, ya que apenas y soy rama.
Se me rompe la raíz cuando camino
se me convierte en venas
se protege de mí la tierra con su pavimento,
de flora soy, y así, tan rápido como a la flor,
así me desflora el tiempo.
Me procuro tierras frescas,
huyo de puertas cerradas,
de aire artificial, y de gusanos,
de esos que se arrastran como yo me arrastro
y me embriagan con sus olores y miradas.
Me arrastro con más pasión, me arrastro,
para enterrarme cual daga el camino

en donde no encuentro ningún pariente fruta,
ningún amigo germinado,
a ningún vecino laurel.

Esto sólo pasa cuando me siento bestia,
Y me cuelgo pieles
para demostrar mi valentía,
escondo mis plumas en una triste libreta;
los miro, y mi familia se inmoviliza,
pretendiendo no sentirme.

Yo bestia, los cultivo
esperando su señal de bienvenida.

Los observo para que vean en mis ojos
mi origen de semilla.

En la ausencia, me ha gustado ser bestia,
captúralos, pisar gusanos,
vestirme con sus afectos,
adornarme con sus ojos,
me ha gustado caminar erguida,
controlar mis vientos, esconderme,
no permitir que siempre
se riegue en mi el sol.

Me ha gustado esconderme,
construir mi escondite,

en donde puedo lamentar con libertad
que siempre he sido flora
pero mi familia, sólo a la bestia escucha.

Llueve

Fijo mis labios mudos al vidrio,
seco, del lado que se me presenta,
me muestra mis ojos mirándome fijamente,
tristemente, pobremente.

Cuando les devuelvo la mirada,
esta no llega a ningún lado.

Un mareo de confusiones,
mis labios sujetos al vidrio
como queriendo absorberlo,
imaginándose que ésta triste ventana
es el cuerpo de la lluvia
que se ha endurecido para detener mi andanza.

El vidrio, neblina indecisa
de una boca ardiente, o tibia, o boca,
que se deja engañar con premura.

Ahí; mis ojos, y los ojos que me miran.
no son los míos porque no soy yo;
mi identidad cae en cada gota.

¿Sería yo si no pudiera verme?

Al pronunciarte

Un mar de suspiros se abalanzan contra mi razón,
la razón de saberme humana y frágil
y por ti querer seguirlo siendo.

Al pronunciarte

encuentro que son débiles mis intentos,
que es vano pretender que te entiendo.

Llevo el corazón siempre inclinado ante tu presencia.

Llevo siempre el corazón ante tu presencia.

Llevo el corazón y tu presencia.

Y es tu ausencia la prueba cegadora

de que es tu luz la que entra por estos ojos.

Sé que no vendrás,

que perpetuamente seguiré

pronunciándote de mil maneras.

Sé, con una inocencia que me llena,

que me sonrías

con cada una de tus primaveras.

REFERENCES

- Azuela, Mariano. *Los de abajo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. Print.
- Benedetti, Mario. *Los poetas comunicantes*. México: Marcha, 1981. Print.
- Culler, Jonathan D. *Literary Theory: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford UP, 1997. Print.
- Díez Rodríguez, Miguel y Taboada Díez, María Paz. *Antología de la poesía española del siglo XX*. Madrid: Ediciones Istmo, 2003. Print.
- De la Cruz, Sor Juana Inés. "Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz." *Huellas de las literaturas hispanoamericanas*. Garganigo et al. New Jersey: Prentice Hall, 1997. 142-48. Print.
- Hernández, Miguel. *El rayo que no cesa*. México: Grupo Editorial Tomo, 2002. Print.
- Huidobro, Vicente. "La Poesía." *Huellas de las literaturas hispanoamericanas*. Ed. Garganigo et al. New Jersey: Prentice Hall, 1997. 425-26. Print.
- Lorca, Federico. *Romancero Gitano*. Chile: Andres Bello, 1996. Print.
- Manrique, Jorge. *Poemas*. Barcelona: Linkgua Ediciones, 2008. Print.
- Martí, José. "Nuestra América." *Huellas de las literaturas hispanoamericanas*. Ed. Garganigo et al. New Jersey: Prentice Hall, 1997. 277-82. Print.
- Neruda, Pablo. *Poesías selectas*. Barcelona: RBA Coleccionables, 2001. Print.
- . "Una expresión dispersa." *Huellas de las literaturas hispanoamericanas*. Ed. Garganigo et al. New Jersey: Prentice Hall, 1997. 437-38. Print.
- Ortiz, Fernando. "Del fenómeno social de la "transculturación" y de su importancia en Cuba." *Huellas de las literaturas hispanoamericanas*. Ed. Garganigo et al. New Jersey: Prentice Hall, 1997. 455-59. Print.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica, 1956. Print.
- Ruano, Manuel. *Olga Orozco. Obra Poética*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2000. Print.

Unamuno, Miguel de. *Cancionero: diario poético*. Buenos Aires: Losada, 1953. Print.

Urrueta, Chano, dir. *Los de abajo*. Producciones amanecer, 1940. Film.

Villaurrutia, Xavier. *Obras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953. Print.

BIOGRAPHICAL SKETCH

Rossy Evelin Lima-Padilla es oriunda de Veracruz, radica actualmente en el 3701 Inspiration Rd. Apt. 2 en Mission, bella ciudad del Valle de Texas. Gracias a Dios ha tenido la oportunidad de participar en tres antologías poéticas: *La Ruta de los Juglares*, McAllen, y *Letras en el Estuario*, Matamoros, en Andalucía en la antología *Caminos Inciertos* del Centro de Estudios Poéticos. Además de haber publicado en revistas locales como “Tierra Firme”, “Gallery”, “Interstice” (con fotografía), “Nuevo Santanderino” y “Panorama”. También ha publicado en México en la sección cultural “Ojo de ciclope” del periódico Expreso de Ciudad Victoria, Tamaulipas. En la revista “La Pluma del Ganso”, México D.F. en la sección “Aquí está Usted”. En “Lenguaraz” revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, quienes dictaminaron a favor de los textos “El río bravo” y “Caminante”. En España en la publicación 3D3 Revista de Creación. Recibió el tercer lugar en el Certamen Literario José Arrese en el 2008, mención honoraria por la revista Gallery en el 2009; en su participación en el Segundo Coloquio Estudiantil Sobre la Lengua en UTPA, su obra poética fue premiada por ser considerada como “La mejor entre las de su área académica.” En el 2010 recibió el Premio Gabriela Mistral por la Sociedad Nacional Honorífica Hispánica. Vive felizmente casada y visita a su familia directa y política cada que tiene oportunidad, ya que disfruta enormemente del calor familiar.